

## EL IRLANDÉS

Es la película que deseaba ver. Robert de Niro y Al Pacino, son dos monstruos. Dos enormes monstruos de la pantalla, de la interpretación. Tres horas y media de cine. De muy buen cine. Una búsqueda de la perfección por parte de unos actores que se lo saben todo. La culminación de una carrera. Y Scorsese, el director, ha escrito su testamento. Una película para la historia. Ritmo, fotografía, escenas, guión, personajes, música. Nada se ha dejado a la improvisación, a la superficialidad.

El film rememora los tenebrosos años del asesinato de John y Robert Kennedy. Unos asesinatos que no encontraron a los responsables últimos. Y que en torno a ello se creó una especie de leyenda. La mafia, el poder de las familias, que se extendía más allá de los negocios del juego y el alcohol. Y Jimmy Hoffa, el creador y dueño del sindicato de transportes más poderoso de los Estados Unidos, sumergido en la niebla de la corrupción y el crimen. Frank Sheeran, el irlandés, - Robert de Niro-, padre de familia, asesino, - aunque no por convicción sino por un deber de lealtad a los suyos, - nos irá explicando en las distintas escenas, la dificultad de mantener los equilibrios entre el desgarrado ímpetu de Hoffa, -Al Pacino- y los imperativos de la Mafia. El guión explica, - quiere explicar- el porqué de la muerte de los hermanos Kennedy. Las huellas de la mafia, en aquellos singulares acontecimientos. El desengaño de sus dirigentes cuando éstos apostaron por la candidatura de John Kennedy, y luego, el desastre de la Bahía de Cochinos en Cuba. La invasión fallida de la isla y la muerte de cientos de voluntarios, abandonados por el presidente. El irlandés se constituye en testigo de todo ello. Y también de la desaparición de Hoffa. De la desaparición forzada por los disparos de su amigo, el propio Frank Sheeran.

La trilogía de El Padrino de Coppola queda ya lejos en el tiempo. Pero no puedo dejar de recordar a los jóvenes, a los muy jóvenes actores Robert de Niro, en el papel del primer Corleone y de Al Pacino, que se convierte en el patriarca de la familia y en el gran Padrino, que sucumbe, afligido tras la pérdida de su hija, asesinada a las puertas del teatro de la Opera. Después de tantos años, los dos se han vuelto a encontrar en un mismo plató, y yo, - y muchos como yo, - se lo vamos a agradecer infinitamente.

Lástima que la sala donde se proyectaba la película estuviera casi vacía. Ni Scorsese, ni De Niro, ni Al Pacino, se lo merecían.

¿Habría valido la pena el tremendo esfuerzo?. Yo creo que sí.

Ya se sabe además, que no siempre el trabajo bien hecho se reconoce.

Imagino que ellos tienen conciencia de ello. Y que no les importa.

En realidad, no les hace falta.

9 de diciembre de 2019